

## CRISIS CIVILIZATORIA

Marina Silva\*

*Esta ponencia de Marina Silva ya tiene cierta historia, pero su contenido es cada día más pertinente. Recomendamos su lectura y reflexión, ante nuestra responsabilidad como mayordomos, administradoras de la creación. OLM.*

**Estuve en Lisboa en octubre del año 2011, invitada por la Fundación Calouste Gulbenkian, para participar del ciclo de conferencias llamado “Ambiente. ¿Por qué leer los clásicos?”.**

**Comenté el texto “Nuestro futuro común”, también llamado “Informe Brundtland”, encomendado por la ONU a la ex primera ministra de Noruega, Gro Brundtland, en 1984. El estudio, concluido en 1987, inspiró a varios desdoblamientos en la dirigencia ambiental global, además de eventos como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, que conocimos también como Cúpula de la Tierra o Rio+92.**

Después de 24 años, y a vísperas de Rio+20, que será realizada en junio, veo con cierta tristeza que fueron muchas las idas y vueltas. Las alertas y las recomendaciones hechas en el informe tuvieron efecto, pero no lo suficiente, ya que en la primera década del siglo siguiente a la publicación, estamos en una situación no menos complicada. Tenemos un mundo convulsionado por crisis superpuestas y una evaluación equivocada en la jerarquización de esas crisis. La crisis económica arrastra el sistema financiero mundial hacia el colapso. La crisis social nos exhibe rostros delgados de dos billones de personas con hambre. La crisis política, nacida del desprendimiento entre la representación democrática de los pueblos y la actuación parlamentaria de características corporativas, denuncia que los valores y los significados están siendo peligrosamente dejados de lado en la conducción de los intereses públicos. Y la crisis ambiental, resultante de un modelo de desarrollo en el cual el crecimiento económico no

quiere tener límites y crece en base de todos los ecosistemas de la tierra, la expolia. Puede llevar a la esterilización del planeta por el calentamiento climático a una temperatura incompatible con la existencia de la vida.

La humanidad se dedica alegremente al consumismo, a las preocupaciones de corto plazo, sin pensar en las condiciones en que las futuras generaciones tendrán para vivir. Esto nos lleva a identificar otra crisis: la de la utopía, del sueño de la solidaridad, de la fraternidad, del planeta pleno de vida. En Génesis 1:22 el acto creativo de Dios significa un planeta lleno de vida: en la tierra, en las aguas y en el mar, con plantas y animales, pájaros y peces, y el ser humano como fiel guardián de todo ello. En el año 2015 de la era cristiana, esa vida está también amenazada en todos los cuadrantes de la tierra. Nuestros procesos institucionales y políticos no velan por la democracia. Nuestros procesos productivos desconocen la inteligencia de la ingeniería sistémica de Dios y explotan los bienes materiales hasta su agotamiento, generando contaminación y otras disfuncionalidades en los ecosistemas. El fruto del trabajo de nuestras manos en el campo busca el interés, es mal distribuido y no llega a las bocas hambrientas en los países pobres. Nuestra infraestructura cara y mal planeada es ambientalmente inadecuada, porque los pueblos que sufren los impactos, no tienen los beneficios y sufren sus injusticias. Nuestro gigantesco sistema financiero privatiza las ganancias pero impone a la humanidad las consecuencias de sus operaciones, resultando la pérdida de millones de empleos.

Las múltiples crisis, que constituyen la crisis civilizatoria que vivenciamos, exigen de hombres y mujeres un sentido de urgencia y movilización para el imperativo ético, de una mudanza de actitud, que precisaremos tener frente a la destrucción de la abundante vida con que Dios nos agració el planeta. Para eso es importante propiciar el necesario encuentro entre la política y la ética, la economía y la ecología y, para los que creen en el propósito restaurador de la obra de Dios, del humano con Dios, consigo mismo, con los otros humanos y con la creación.



**\*Maria Osmarina Marina Silva Vaz de Lima: “Marina Silva”**

ferviente hija de Dios de raíces pentecostales, originaria de Rio Branco es política, ambientalista y pedagoga brasilera. Fundó junto a Chico Méndez el CUT de Acre en 1985. Fue Concejal del Municipio de Rio Branco en 1988 y en 1990 fue elegida como Diputada Estatal. En 1994 fue electa como la Senadora más joven en la historia del Brasil donde sirvió por dos períodos. El presidente Lula Da Silva la nombró Ministra de Medio ambiente en 2003, cargo al que renunció en 2008. Se presentó como candidata a Presidenta del Brasil en 2010 y obtuvo el 20% de los votos. Incansable trabajadora, de pensamiento y vocación cristiana radical y un testimonio intachable.